

La mano pinta lo que el corazón manda

En torno al Primer Salón de Arte Naif Ruperto Jay Matamoros, en Santiago de Cuba

PEDRO DE LA HOZ

EN LÍNEA RECTA cinco kilómetros separan la cabecera del municipio Mella, al norte de Santiago de Cuba, de El Guay, una pequeña comunidad enclavada en medio de cañaverales y árboles todavía desprovistos de follaje por los efectos del huracán Sandy.

Pero el camino es sinuoso y empedrado y a pleno sol pesa más sobre los viandantes. A pie, día a día durante semanas, un grupo de artistas populares de Mella, encabezados por Luis el Panadero, hicieron la ruta a pie cargados de pinceles y pots de pintura. De las heridas del meteoro a su paso por el lugar apenas quedan cicatrices. Flamantes tendidos eléctricos y casas levantadas desde los escombros anuncian la nueva vida. Los artistas plasmaron en la pared exterior de un almacén lo que llaman con justeza **El mural de la recuperación**. La imagen multiplicada de linieros y constructores en colores brillantes alegra los amaneceres de los vecinos de El Guay.

La inauguración del mural fue uno de los actos más importantes en la agenda del Primer Salón de Arte Naif Ruperto Jay Matamoros, que reunió a mediados de marzo en Santiago de Cuba a cultores de esa vertiente de la expresión visual, procedentes de Camagüey, Las Tunas, Holguín, Granma, Guantánamo y la provincia sede. Implicados en el empeño, el Comité Provincial de la UNEAC, que celebra el aniversario 35 de su constitución, el Consejo Provincial de las Artes Plásticas, la Casa del Caribe, la Alianza Francesa, y el Centro de Intercambio y Referencia Iniciativa Comunitaria (CIERIC). Como fuente de motivación, la figura de Jay Matamoros, artista espontáneo nacido en San Luis, que deslumbró por décadas a galeristas y aficionados con sus osados paisajes y floraciones y por mérito propio fue proclamado Premio Nacional de las Artes Plásticas en el 2000.

Desde la segunda mitad del siglo pasado, Mella ha sido territorio fértil para el desarrollo de un arte que algunos llaman naif o ingenio y que este cronista prefiere denominar popular, como lo hiciera en su tiempo uno de sus mayores promotores en la Isla, el



El mural de la recuperación, en la comunidad de El Guay, Santiago de Cuba



El arte de los pintores populares cuenta con una cálida recepción en el territorio santiaguero

inefable poeta, narrador y andarín Samuel Feijóo.

Por un lado estaba Luis Joaquín Rodríguez Arias, el Panadero o el Maestro, como todos le llaman aunque a él no le guste; por otro Richard Bruff, ambos entendiéndose las con paisajes y escenas de la vida cotidiana, pintando con la mano lo que les dictaba el corazón. Más allá Roberto Torres con la mirada puesta en lo que podía crear cada domingo; y más acá Luis Villalón, que alternó el oficio de fotógrafo del pueblo con la afición por la pintura. Un día descubren que el oficial de la Policía Nacional Revolucionaria, Ángel Llópiz también trataba de fijar sus visiones en la cartulina, mientras el hijo del Maestro, por razones de amor, quería conquistar una muchacha con un cuadrito, sin sospechar que la fiebre de la creación visual le había gana-

do para siempre con una firma que hoy se reconoce más allá de nuestras fronteras, la de Luis el Estudiante. Ese fue el núcleo del Grupo Bayate, dedicado desde hace unos cuantos años no solo a promover el arte popular como movimiento, sino a rescatar la identidad cultural de la zona, sobre todo de las comunidades que quedaron anegadas por la aguas de la presa Protesta de Baraguá, entre ellas el mítico Bayate, donde hubo una colonia sueca testimoniada por el notable escritor Jaime Sarusky.

Ni los impactos del mercado del arte ni las veleidades de quienes presionan para que cumplan con patrones por encargo han desdibujado la esencia de estos artistas populares. Por el contrario, han estimulado el encuentro con almas afines, pintores y dibujantes sin formación académica que viven y trabajan en Moa y Sibanicú, en Boquerones y Holguín, en Baracoa y Las Tunas. Y celebran contar en Santiago con Lawrence Zúñiga, uno de los íconos de esta expresión en la Isla, valorado en sus días por René Portocarrero, Fayad Jamís y Miguel Barnet.

Entre la sede de la UNEAC y la Casa Natal de Heredia transcurrió el Salón propiamente dicho. Un jurado, integrado por especialistas de La Habana y Santiago, otorgó tres premios, en orden descendente, a **Cine móvil**, de Roberto Torres; **Cooperativa del coco**, de Rafael Cala; y **Caballito cerrero**, de Luis Villalón, con vasos comunicantes

estilísticos que pasan por la prolijidad descriptiva y el desenfado de la percepción.

Algunas menciones llamaron mucho más la atención de este cronista. Tales son los casos de **Las divorciadas**, de Luis Téllez, ingeniosa composición costumbrista, y **Coge tu carne aquí**, del tunero Pedro Ramos Batista, ejercicio de humor corrosivo y sagaz, en las antípodas del encanto hierático de **Retrato de familia**, de Berta Beltrán, y las bucólicas estampas de Junior Inciarte.

En todo caso la experiencia del Salón fue positiva y debe constituir un peldaño para la reorientación del Festival Nacional de Arte Naif, cuyas próximas ediciones estarán bajo la rectoría del Centro de Desarrollo de las Artes Visuales (CDAV) y una señal para que el Museo Nacional de Bellas Artes confronte los valores patrimoniales de su colección de este tipo de arte.

Inconformismo

ROLANDO PÉREZ BETANCOURT

EL INCONFORMISMO es un concepto clave en cualquier acto de naturaleza artística. El artista siempre será un inconforme. Se aprecia en cada obra significativa.

En la escuela se enseña desde temprano que Balzac fue un inconforme. Y también Martí, no obstante haberle cantado a tantos aspectos sensibles de la vida (que inconformismo no es apedrear por el mero gusto).

El inconformismo sirve para detectar complejidades de todas las especies, desde las que revolotean confusas en el interior del ser humano, hasta las que moldean el cuerpo social de cualquier país. Captarlas, y después trasponerlas en arte mediante las más variadas formas.

Enemiga acérrima del inconformismo en el arte es la mediocridad. El mundo vende mediocridad, consume mediocridad y va camino de convertirse en un mundo culturalmente mediocre. Hasta las elites privilegiadas se están dando cuenta.

La publicidad, cada vez más dominadora gracias al desarrollo de la tecnología puesta al servicio de la Globalización, es enemiga del inconformis-

mo o, en todo caso, embrolla el concepto para convertirlo en mercancía. Mercancía reiterada que es la mejor vía para llegar a la banalidad.

Hace unos días, el cineasta Steven Soderbergh, grande entre los grandes, anunciaba que se retiraba del oficio. ¿La causa? Los productores no lo dejaban evolucionar, que es como decir, “no me dejan seguir siendo un inconforme”. Y puntualizaba que la culpa la tenía el público.

¿Los espectadores? “Sí, porque es el público el que decide —dijo—, los estudios, los financistas, solo reaccionan, no crean. Reaccionan a lo que creen que la gente les pide. Pero eso no es nuevo: toda la historia del cine ha sido así. Si la plata estuviera en hacer películas distintas, arriesgadas, que dejaran algo humano, las harían: ellos están ahí para hacer plata”.

Planteo el de Soderbergh como para quedarse pensando: ya los productores no imponen el gusto, sino que son los espectadores, condicionados durante años por esos mismos productores, los que ahora les exigen que no cambien el rumbo, no le suban el listón, no se arriesguen demasiado, en fin, que le sigan suministrando más de lo mismo.

¿Pasmado el ideal del intelecto siempre en crecimiento? Mediocridad, banalidad, y mercado, los tres cayéndoles en pandilla a ese inconformismo que, si finalmente desaparece, adiós entonces a lo mejor del arte.

estrenos
ICAIC



La Sala Chaplin exhibe el más reciente filme cubano **Si vas a comer espera por Virgilio**, de Tomás Piard, con las interpretaciones de Iván García, Javier Casas, y Valia Valdés. Basado en la obra teatral homónima de José Milián, relata los encuentros del propio autor con Virgilio Piñera, singulares enfrentamientos entre dos generaciones, pero en los que siempre triunfa la amistad. La película continuará exhibiéndose durante la semana próxima en la Sala 1 del Multicine Infanta.

En las salas Yara, Payret, Acapulco, Ambassador, Alameda, Lido, Continental, Regla, Carral, Sierra Maestra, Miramar y Patria se estrena la película **El vuelo**, del director Robert Zemeckis.

Habemus Papam es la propuesta del cine La Rampa, de Italia-Francia, dirigida por Nanni Moretti, con Michel Piccoli, Nanni Moretti, Margherita Buy, Jerzy Stuhr, y Renato Scarpa. La proyección se acompaña del nuevo documental cubano **Rita una mujer desobediente**, de Regino Oliver.

El casamiento de Romeo y Julieta, se presenta en el Riviera, comedia brasileña de Bruno Barreto. Luana Piovani, Luiz Gustavo, Marco Ricca, Martha Mellinger y Berta Zemel protagonizan la simpática historia de un amor imposible entre dos jóvenes de São Paulo, que idean numerosas mentiras ante sus familias, debido a que ambas son fanáticas de dos equipos de fútbol rivales. Apta para mayores de 16 años.



El Multicine Infanta exhibe en la Sala 1 dos documentales cubanos del realizador José Massip. **Historia de un ballet** y **Tuya para siempre**, nuevo documental sobre el poema de Virgilio Piñera **María Viván**. La Sala 2 proyecta **Homicidio en primer grado**. La Sala 3 muestra la cinta argentina **El último Elvis**. Por su parte la Sala 4 exhibe de Estados Unidos **Extracted**, de Nir Paniry. El cine 23 y 12 presenta **Un verano inolvidable**.

La programación infantil anuncia en el cine Yara el estreno de **La felicidad es como una mantita calentita**, **Charlie Brown**. En el Multicine Infanta los cortos animados alemanes: **Rumpelstikin**, **La Bella Durmiente** y **Los dos hermanos**; en el Riviera, **Scooby Doo misterio en movimiento**; y en la sala 23 y 12 **Selkirk, el verdadero Robinson Crusoe**.